

PREMIO **NOBEL DE ECONOMÍA 2001**: EL **LIBRE MERCADO** NO FUNCIONA

MA. TERESA RODRÍGUEZ SÁNCHEZ*

Resumen

La agenda de investigación abierta en los años setenta por Akerlof, centrada en el análisis crítico del instrumental del equilibrio general alcanza visibilidad y dimensiones políticas a través de las polémicas sostenidas por Stiglitz como asesor de Bill Clinton y desde su puesto en el Banco Mundial, así como por los trabajos de Akerlof, Yellen, Spence, Stiglitz (y otros más), al aportar para “la caja” de herramientas de la ciencia económica actual instrumentos capaces de responder con estrategias de desarrollo cualitativo a las conclusiones “simplistas” de la política económica neoliberal.

Palabras clave: economía de libre mercado, asimetría de información.

Clasificación JEL: D80; D50; K20

Recibido: 27 de noviembre de 2001.

Enviado a dictamen: 5 de diciembre de 2001.

Aceptado: 13 de diciembre de 2001.

Introducción

El premio Nobel 2001 concedido a tres economistas americanos por sus trabajos, desarrollados durante los años setenta, sobre modelos económicos que incorporan las ventajas de los vendedores sobre los compradores en diversos mercados: desde el mercado de trabajo, de granos, hasta el mercado de autos usados, abrió la comprensión de uno de los fenómenos más perturbadores de cualquier mercado: la falta de información (de la calidad del producto, sea educación o servicios médicos; o la falta de información de los acreedores sobre los riesgos tomados por alguien que solicita un crédito) o distribución asimétrica de la información.

Al otorgar el premio a George Akerlof, Michael Spence y Joseph Stiglitz, el comité Nobel destacó que fue el cuestionamiento de una sola hipótesis –la simetría de información entre los agentes económicos– lo que ha enriquecido la teoría, al permitir dar cuenta de múltiples fenómenos hasta ahora mal explicados, convirtiéndose en el eje conceptual que cuestiona y revoluciona la noción del mercado.

La crítica se centra en el mercado porque el enfoque económico convencional supone que todos los problemas económicos y sociales deben funcionar igual que un “mercado”, esperando así, su desarrollo y perfección.

Este trabajo tiene como objetivo mostrar la importancia de los resultados obtenidos por la teoría de la información asimétrica o incompleta (Nobel 2001) a través, primero, de un análisis de las aportaciones de Akerlof, Spence y Stiglitz, y segundo, en los dos últimos apartados se esboza la polémica sostenida por Stiglitz contra la agenda para el desarrollo del Banco Mundial: la polémica teórica sobre la eficiencia y los resultados prácticos de adoptar o no una política económica.

Con base en estudios de caso, resultados econométricos y teoría económica, que incluye la asimetría de informaciones, Stiglitz propone incluir, en una agenda para el desarrollo

* Candidata a Doctora por la *Universidade Estadual de Campinas*, São Paulo, Brasil. Este trabajo se inscribe en la línea de investigación del proyecto “*Racionamiento del crédito y heterogeneidad de la economía mexicana en los años noventa*”. Correo electrónico <teresars@tutopia.com>.



alternativa, medidas cualitativas de bienestar de los trabajadores y no sólo de crecimiento del producto interno bruto o de los salarios.

Del equilibrio de mercado a las transacciones asimétricas: cuestiones teóricas

El pensamiento económico ha estado plagado de controversias: keynesianos vs. monetaristas, liberalización de los mercados vs. regulaciones. El premio Nobel 2001 puede verse como un revés para los seguidores de la economía de mercado. El prestigio de la economía de libre mercado se remonta a Adam Smith. Más tarde, el mercado como concepto protagónico se convirtió en el punto de partida de la economía matemática fundada sobre el concepto de equilibrio económico general walrasiano.

George Akerlof¹ tuvo la intuición de no contestar con la argumentación keynesiana (evidenciando el oligopolio), sino en base a su imperfección interna: el mercado que, en realidad, opera sobre la base de información incompleta. Su trabajo clásico, que revolucionó la noción de mercado analiza, a partir del ejemplo del mercado de autos usados, la existencia de agentes con informaciones que no están disponibles para el conjunto de los participantes del mercado. El énfasis está puesto en el mostrar que en ausencia de mecanismos para verificar y establecer contratos que aseguren la calidad de lo ofertado, los mercados pueden fallar.

El artículo pionero de Akerlof, publicado en 1970, muestra cómo, debido a que en un mercado, uno de los participantes (en general el que está del lado de la oferta) se beneficia de una información privilegiada, la transacción puede ser imposible. Cuando el comprador no

dispone del conjunto de elementos susceptibles de esclarecer un precio preciso –es el caso de los productos de calidad dudosamente definida (autos usados, etc.)– las transacciones deberían, entonces, cerrarse a un precio medio. Sólo que los vendedores de productos de mejor calidad se van a negar a vender a ese precio y se retirarán del mercado.

El resultado es una baja de la calidad media, y por lo tanto del precio, y una nueva retirada de otros vendedores. Al límite de este proceso, el mercado desaparece. Todo sucede como si los productos de menor calidad opacaran a los productos de calidad superior.

El problema es, ¿cómo evitar estas distorsiones y disfuncionalidades del mercado, para que el mercado siga funcionando? Los trabajos de los tres premios Nobel de este año abordan cómo la información puede ser usada para comunicar una mejor posición de lo que se ofrece.

Por ejemplo, un vendedor de autos usados podría dar una señal de que tiene un mejor auto al ofrecer una garantía. El administrador de una empresa puede usar un costo adicional en los dividendos para mostrar una señal de altas ganancias. Otra forma de hacer uso de la información es a través de los contratos. Por ejemplo, al ofrecer a los agentes una gama de contratos, éstos pueden verse motivados a revelar la información que corresponde a sus proyectos y que permite tener una evaluación del riesgo. Señales y contratos pueden ser consideradas como “soluciones” que, en algunos casos, permiten que el mercado pueda funcionar.

Sin embargo es necesario considerar que tanto las señales como los contratos deben ser institucionalizados y que por lo tanto, en esta teoría, sí existe un lugar para las acciones del gobierno o del Estado. La política económica es, entonces *catalizadora* de los efectos positivos que, buenas señales y óptimos contratos, puedan generar para los agentes participantes en el mercado. Posteriormente se ofrece una explicación general de los planteamientos de Spence y Stiglitz que pueden, dado un marco institucional claro, ser consideradas como “soluciones” al problema de información asimétrica.

¹ George Akerlof profesor de la universidad de Berkeley desde 1966, año en que obtuvo su doctorado en el MIT. Akerlof, de 61 años, también fue profesor de cuestiones monetarias y bancarias en la London School of Economics; dirigió las actividades de investigación de la Reserva Federal americana y aplicó la asimetría de información a los problemas de la deuda de los países en desarrollo y a la discriminación de que son víctimas las minorías.



Mandar señales claras para cerrar la brecha asimétrica: teoría de la señalización

La primera “solución” consiste en el estudio de las posibilidades ofrecidas a los agentes económicos de mandar señales claras (teoría de la señalización) sobre las características de lo que ofrecen. El desarrollo de la teoría de la señalización constituye la principal contribución de Spence,² su trabajo muestra que bajo ciertas condiciones los participantes bien informados pueden mejorar los resultados de sus transacciones al señalar adecuadamente su información privada a aquellos que conocen menos.

El razonamiento ha sido aplicado de manera convincente, a las políticas financieras de las empresas. Las decisiones, que afectan a los dividendos o a la estructura financiera, tomadas por las empresas pueden servirles para comunicar las informaciones sobre su rentabilidad o sobre su nivel de riesgo.

La señalización, desigualmente costosa para las empresas, les permite diferenciarse de manera confiable. Las políticas financieras tienen una influencia en el valor o el costo de capital de las empresas.

Esta idea constituye la mejor crítica al teorema de indiferencia de Modigliani y Miller, dos premios Nobel de economía, cuyos trabajos mostraban que el valor de una empresa era independiente de sus fuentes de financiamiento, es decir que era indiferente invertir emitiendo acciones o deuda (créditos bancarios) pues esto no afectaba la distribución de los dividendos. El énfasis estaba puesto en la eficacia de los mercados competitivos con perfecta información, determinado que las decisiones económicas reales sólo dependen de los gustos de los consumidores, de la tecnología disponible y de

² A. Michael Spence, 58 años, egresado de Harvard y de la Graduate School of Business de Stanford, ha concentrado sus investigaciones en el estudio de las estructuras del trabajo, lo fiscal y la moneda. En 1978 recibió el premio Galbraith por la calidad de su trabajo como profesor, después en 1981, la medalla John Bates Clark otorgada a los mejores jóvenes economistas americanos, A. Michael Spence trabajó con George A. Akerlof, el problema de la “anti-selección” o selección adversa (como, por ejemplo, las conductas delictivas previas de los agentes).

las materias primas. Ni la reputación de la empresa, ni lo que sus propietarios hagan para dar señales de hacia dónde se dirigen sus inversiones y sus planes de expansión, cuentan en esta historia de mercados competitivos.

Este esquema se puede aplicar a múltiples mercados de bienes, de servicios y especialmente, al mercado de trabajo. Una de las principales aportaciones de esta teoría es que permite comprender la conexión entre ganancias y educación a través del mecanismo de precios. Bajo ciertas condiciones, el nivel de educación puede ser un revelador de la productividad de los salarios. Sin embargo, como veremos más adelante, es en el terreno de la economía financiera donde la hipótesis de información asimétrica se ha mostrado particularmente fértil.

Contratos: otra “solución” para enfrentar la asimetría

Spence aportó una primera “solución” al problema de la asimetría de informaciones con su teoría de la señalización. Al aplicar la idea de disfuncionalidad del mercado al mundo de las finanzas, Rothschild y Stiglitz [1976] desarrollan (el planteamiento aparece también en Akerlof) una segunda “solución” al problema de la asimetría de información que, consiste en ofrecer a los agentes una gama de contratos para motivarlos a revelar la información relacionada con sus proyectos. En el análisis de Akerlof para hacer que el mercado de autos usados funcione eficientemente es necesario, en general, que existan mecanismos para sobrepasar los problemas de información. Ejemplos de tales mecanismos son los bonos o garantías ofrecidas por los vendedores, o terceras partes no involucradas como mecánicos que por una cuota revisen el estado de los autos, o *dealers* que desarrollen una buena reputación frente al público. En otros contextos, resultados análogos fueron hallados por Rothschild y Stiglitz [1976] para el análisis teórico de los mercados de seguros y por Jaffee y Russell [1976] en sus análisis sobre crédito bancario. Esa idea es uno de los fundamentos de la economía de los seguros o garantías. El principio se basa en construir contratos de seguros combinando los diferentes niveles de prima y de garantía con objeto de clasificar a los individuos



de acuerdo a su situación y su comportamiento con respecto al riesgo.

Pero este tipo de “*solución*” no es capaz de resolver definitivamente el problema. En una operación financiera, por ejemplo, el que el solicita y usa el crédito sabe siempre más que el acreedor sobre el destino que dará a los fondos, puesto que puede contar con una información (de la rentabilidad y los riesgos de sus proyectos), no siempre compartida, por todos los participantes. Asimismo el asegurado conoce, en principio, mejor que su asegurador, los riesgos que enfrenta. La asimetría de informaciones también está presente en el ramo de los servicios médicos. En una relación directamente mercantil entre médico y paciente: para el comprador del servicio es intrínsecamente imposible discernir si los exámenes de sangre, de próstata o el tipo de parto son los adecuados. Asimismo cuando se trata de un servicio prestado dentro de un Seguro de salud, privado o público, la posibilidad de divergencia entre costos y necesidades puede deberse a la negligencia del cliente, dado que el exceso de gasto no recae directamente en él. El problema es agravado por el progreso tecnológico de la medicina, que promueve costos crecientes en los estudios y los equipos médicos.

En muchos casos no es posible definir los términos de un contrato debido a la falta de una regulación objetiva que incentive u obligue a los actores, sobre quienes recae la regulación, a cumplir con las acciones que, de otra forma, no desarrollarían voluntariamente.

Esta falta de regulación objetiva y transparente da como resultado, en muchas ocasiones, que el intercambio sea imposible. La cuestión es que, a menos que exista un marco institucional que garantice la legalidad de los contratos, la distribución asimétrica de la información puede actuar perversamente en contra de una de las dos partes e incidir negativamente en transacciones futuras.

Por lo tanto, bajo la hipótesis de asimetría de información, que considera la insuficiencia de los mecanismos de mercado en la coordinación de las decisiones individuales, el papel de las organizaciones así como de los intermediarios y del Estado resulta fundamental.

En síntesis, la necesidad de que exista una coordinación institucional (macroeconómica) aparece en los modelos de informaciones asimétricas a partir del análisis del comportamiento (microeconómico) de los agentes y es un elemento central para alcanzar una explicación más realista y coherente de los problemas financieros, así como para la elaboración de un diagnóstico más depurado de hacia dónde deben ser enfocadas las acciones de las organizaciones e instituciones para lograr un marco adecuado para la promoción de inversiones productivas y evitar las, que podemos considerar, trampas de la información asimétrica, es decir: el *riesgo moral* o la *selección adversa*.

Las trampas de la información incompleta: riesgo moral o selección adversa

Dos problemas pueden generarse en cualquier tipo de transacción. Primero, los llamados “riesgos morales” (traducción del inglés de moral hazard) que describen situaciones en donde alguna de las partes en una transacción toma riesgos por encima de lo previsto (que pueden convertirse en actos de corrupción), debido a la carencia de un marco institucional objetivo y transparente.³

Cuando el mercado experimenta situaciones de riesgo moral “moral hazard” o de *peligro* por una estrategia de toma de riesgos no reportados, haciendo que, por ejemplo, los recursos prestados para un proyecto específico, se apliquen en operaciones o proyectos sujetos a riesgos muy por encima de lo previsto en la negociación inicial, los resultados serán compartidos por el acreedor y no sólo por el implicado directamente en la operación.

El acreedor (sea banco o empresa), al asumir una o varias veces los costos negativos de proyectos evaluados negligentemente, reacciona recortando los recursos destinados a proyectos que, pudiendo ser muy rentables, no

³ Los mecanismos de contención institucional pueden ser preventivos, reglas contables y fiscales, criterios de evaluación de proyectos, etc. o definitivamente punitivos que puedan resarcir a la parte afectada del daño sufrido.



están dentro de su evaluación de ganancias, generando un círculo vicioso en donde la falta de buenos proyectos disminuye las ganancias generales, hasta llegar a un punto en que no existen garantías suficientes para otorgar los créditos y todo esto como resultado de los criterios erróneos de selección de proyectos.

El segundo problema se refiere a las situaciones de selección adversa. Cuando hay un exceso de demanda por recursos, las instituciones financieras pueden racionar el crédito y entonces muchos de los mejores proyectos son rechazados. Bancos y otras instituciones financieras, en virtud de la asimetría de informaciones, no consiguen distinguir un proyecto bueno de uno malo.

La aplicación de los dos problemas de la asimetría de información es especialmente pertinente para los mercados financieros.

Las asimetrías de información entre deudores y acreedores pueden estar presentes antes de la concretización del financiamiento (asimetría ex-ante) o aparecer después de la concesión del financiamiento (asimetría ex-post). La presencia de asimetría antes de la firma del contrato conduce al problema de selección adversa, mientras que la asimetría después de la concesión del crédito conduce al riesgo o peligro moral (“moral hazard”).

Si consideramos que el insumo básico del mercado financiero es la información [Stiglitz (1993)] pero que, en general, las informaciones necesarias para conceder un crédito o comprar acciones son insuficientes o incompletas tenemos un escenario propicio para los dos problemas básicos de la asimetría de información: riesgo moral y selección adversa. La situación inicial es la siguiente. Algunos agentes poseen informaciones que no están disponibles para el conjunto de los participantes de los mercados financieros. Es decir, estos agentes tienen una información particular que no está totalmente incorporada en el precio de los activos de mercado.

Las asimetrías de información pueden afectar diversos elementos de una transacción o de un contrato financie-

ro, tales como precio, calidad del proyecto, cantidad, rentabilidad esperada, plazo. Tales asimetrías son el origen de comportamientos que conducen al desequilibrio del mercado.

El artículo de Stiglitz y Weiss [1981] sobre el *racionamiento del crédito* demuestra que los bancos también tienen interés en responder al riesgo de selección adversa o errónea, recortando o *racionando* el crédito, aún cuando exista disponibilidad de recursos. En ese caso, los intermediarios financieros adoptarían una tasa de interés óptima (máximo interés y mínimo riesgo) y realizarían el ajuste del crédito por la cantidad y no por el precio, dejando del lado a un conjunto de solicitantes potenciales con proyectos productivos relevantes.⁴

La secuencia de los problemas generados por la asimetría de informaciones en una transacción financiera es como sigue. Los riesgos no cubiertos pueden crear primero, una incursión en mayores riesgos (moral hazard) después, una selección adversa de los proyectos a financiar y, finalmente, el racionamiento de crédito puede, también provocar una importante reducción de la actividad económica.

Para evitar los efectos indeseables de la adopción de estrategias de riesgos no cubiertos adecuadamente es necesario crear leyes y reglamentos para garantizar transparencia y claridad en la definición de los derechos y las obligaciones de ambas partes. Todas estas necesidades de regulación de los mercados son consecuencia de las imperfecciones de la información y representan uno

⁴ El porqué, en México, la liberalización financiera ocasionó mayores desequilibrios y fallas de mercado a través de: un deterioro del precio de los activos dados en garantía (cuya desvalorización se evidencia en el remate o pérdida de valor que abarca desde inmuebles hipotecados, pequeñas y grandes empresas hasta instituciones financieras), así como un aumento en la exposición del riesgo y un incremento constante en los créditos vencidos, produciendo importantes distorsiones en el mercado de crédito es un resultado de la liberalización que puede explicarse como un problema de información asimétrica. En el artículo “*El crédito en México en los años 90: de una mala selección de las inversiones al racionamiento del crédito bancario*” Rodríguez [2000] se enfoca esta experiencia con el instrumental teórico sugerido por Akerlof y Stiglitz.



de los mayores desafíos tanto para el diagnóstico adecuado del tipo de regulación que procede, como para su implementación práctica.

Por lo tanto, cuando se acepta la hipótesis de mercados imperfectos y de información asimétrica existe, debido a las fallas del mercado, justificación para la intervención del estado en la economía.

Sin embargo, lo que no está suficientemente claro es el *grado* de intervención. De ahí las preguntas: ¿Debe la intervención del Estado reducirse al diseño institucional y al cumplimiento de los marcos legales reglamentarios para que el mercado funcione eficientemente y, en consecuencia, la distribución de los bienes y servicios, incluida la información fluyan natural y correctamente? O bien, ¿Debe el Estado estar presente, a través de una política económica tanto global como específica para garantizar que la eficiencia del mercado no destruya el bienestar social de la población?

Las respuestas dadas, de un lado, por la posición oficial del Banco Mundial, transmitidas en sus estudios y publicaciones y, del otro, por Stiglitz, dan origen a una polarización en la posición de ambas partes, pero sobre todo de Stiglitz, quien renunció a su puesto de vicepresidente del Banco Mundial para poder seguir defendiendo sus argumentos y profundizar en la crítica a las posiciones del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, instituciones que recomiendan cómo el Estado debe actuar con respecto al mercado.

Esquemáticamente, se podría decir que la columna vertebral de la agenda del Banco Mundial es que el mercado es eficiente y las instituciones, entre ellas el Estado son ineficientes. La polémica surge de sostener lo contrario. Veamos los argumentos.

El mercado no es tan eficiente y las instituciones no son tan ineficientes: Banco Mundial vs. Stiglitz

A diferencia del instrumental económico utilizado por los tres premios Nobel 2001, en una teoría de mercados

perfectos, no se justifica el análisis de las instituciones. En consecuencia, la idea que el premio apoya es que el mercado y el sistema de precios, en particular, no son los mecanismos más eficientes para la coordinación de las decisiones económicas en la asignación de recursos escasos. De esta argumentación se deriva la necesidad de intervención del Estado y de las instituciones.

Sin embargo, es importante aclarar el argumento anterior no permite justificar la intervención estatal como única instancia en la reducción de las fallas del mercado y de la información asimétrica, pues si bien la presencia de fallas reduce la confianza en la eficiencia de las soluciones que ofrece el mercado, también reduce la confianza en la capacidad del Estado para corregirlas.

Efectivamente, en este enfoque el papel del Estado parecería mucho más acotado. El diseño institucional enfrentaría solamente el desafío de crear leyes y reglamentos que disminuyan los costos globales de las transacciones y con ello expandan el volumen y la diversidad de los bienes y servicios que se producen en una economía.

Esta última conclusión es especialmente importante para los países en desarrollo, como es destacado en uno de los Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe [1998], donde la reducción de los costos de transacción exige tanto una disminución de las cargas creadas por una regulación “innecesaria”, como el desarrollo de incentivos para poder superar los obstáculos que implica la información asimétrica y la existencia de mercados incompletos.

Pero a pesar de que es importante tener en cuenta la precisión del Estudio del Banco Mundial (que cita textualmente a Stiglitz) y que, en el mismo texto y a continuación, da paso a un listado de requisitos para el diseño de reglamentos eficientes, las implicaciones del estudio distan mucho de la conclusión que el propio Stiglitz deriva de sus argumentos teóricos y, más precisamente, de lo que se debe hacer, dando así origen a



una controversia entre la posición oficial del Banco Mundial y Joseph Stiglitz.

Eficiencia vs. Política Económica

En realidad tal polémica ha sido más conocida debido a la postura de Stiglitz durante las protestas contra el comercio mundial, en Seattle, alcanzando una fama y reconocimiento por sus ataques contra las prácticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial (a través de los medios de información) que no tienen, por ejemplo, ni los trabajos pioneros de Akerlof ni las aplicaciones sociales de la teoría de distribución asimétrica de la información de Spence.

A diferencia del citado estudio del Banco Mundial, una de las principales conclusiones de Joseph Stiglitz (derivada de la misma hipótesis de asimetría de información) con respecto al grado de intervención del estado, es que el papel de coordinación de las decisiones de dónde y cómo se deben invertir los recursos debe ser compartida con el estado a través de la política económica, que tiene como objetivos primordiales el bienestar social, la estabilidad y el crecimiento de la economía.

En cambio, para el estudio antes citado, el bienestar social se deriva fundamentalmente de la reducción de los costos de transacción, como de la protección y del cumplimiento de los derechos de propiedad y de los contratos. El papel del estado se reduce, por lo tanto, exclusivamente al diseño y el cumplimiento de los marcos legales y reglamentarios de las instituciones.

El mismo Stiglitz nos explica cuáles son las premisas teóricas que llevan, en los estudios y publicaciones oficiales del Banco, a concluir que es necesario que la actuación del Estado sea mínima. Veamos, el punto de vista teórico que adopta la visión oficial del Banco Mundial acepta que, de acuerdo con los teoremas fundamentales del llamado *Estado de Bienestar*, la eficiencia debe estar separada de la distribución (de los productos, de los servicios o del crédito) enfatizando el hecho de que si los derechos de propiedad están bien definidos

–y si no se producen externalidades– la economía será eficiente.

Por lo tanto, se puede decir que este enfoque retoma la eficiencia del mercado. Así, al cumplir con un diseño institucional que reduce los costos de transacción y garantiza los derechos de propiedad, todo lo que se distribuya (bienes, servicios e información) estará bien distribuido por el mercado. De esta forma, las cuestiones de distribución pueden ser separadas del gobierno (Musgrave [1959]), y no necesitan la atención de los políticos.⁵

Por el contrario, para Stiglitz, cuando la información se distribuye de manera imperfecta –lo que sucede generalmente– la eficiencia no puede ser separada de la distribución. El hecho que la redistribución sea costosa, implica que las cuestiones de la distribución deberían abarcar cada aspecto de las políticas públicas, desde el diseño de programas de gasto hasta la legislación laboral.

Es necesario subrayar que la diferencia entre los planteamientos de Stiglitz y los del Banco son radicales con respecto a los aspectos laborales: desempleo, legislación, protección y la definición misma del factor trabajo.

El sistema económico vuelve a poner en primer plano una de las controversias más polarizadas y conocidas sostenidas entre Keynes (representado por los *postkeynesianos*) y los keynesianos (*novokeynesianos*) del equilibrio o neoclásicos.

Para éstos últimos, representando la posición oficial del Banco, incluso cuestiones relacionadas con las condiciones de vida de los trabajadores son enfocadas con el instrumental neoclásico. La competencia entre las empresas, las obliga a ser buenos patrones, poniendo atención a todos los aspectos que mejoren la eficiencia en el lugar de trabajo. El problema del desempleo, en

⁵ Coase da un paso más: aún con externalidades, y bajo un marco que defina los derechos de propiedad e ignore los costos de transacción, un ingreso eficiente emergerá como resultado natural.



el enfoque del Banco Mundial, debe buscar la flexibilidad de los salarios, es decir recortar la jornada laboral para reducir los salarios. Frente a problemas de desempleo crónico, como el que padecen los países en desarrollo, la receta es aumentar la flexibilidad de los mercados de trabajo es decir, abolir los salarios mínimos, bajar los salarios, eliminar la protección de los trabajadores y privatizar la seguridad social.

Evidentemente para el Banco Mundial y el FMI el desarrollo sustentable, igualitario y democrático no está entre sus objetivos.

De manera diferente opina Stiglitz para quién no hay duda de que hoy el objetivo del desarrollo va más allá del simple incremento del PIB o de esperar a que el pastel crezca para repartirlo. Prácticamente en dos frecuencias: una teórica y otra de política económica, el debate sostenido por Stiglitz, como vocero del Banco Mundial, llamó la atención al promover un desarrollo democrático, equitativo y sostenible, medido, a través, no sólo del incremento de los salarios de los trabajadores, sino evaluando condiciones de salud y seguridad, así como por la participación democrática de los trabajadores, tanto en el lugar de trabajo como en la política nacional. En suma, el respeto a los derechos de los trabajadores debería ser el objetivo central de una institución de desarrollo como el Banco Mundial, afirma.

Por eso, tal vez, una de las contribuciones más importantes, de la teoría de la asimetría de la información, para un país como México, sea su aplicación al problema del desarrollo a través de las polémicas sostenidas por Stiglitz, las cuales, como veremos a continuación, incluyen un enfoque del desarrollo económico más cualitativo en comparación con el mero aumento del producto o de los salarios.

Este cambio de acento se basa en una crítica a los argumentos estándar de la economía neoclásica por eso, es pertinente hacer la siguiente pregunta: ¿es el objetivo del desarrollo aumentar únicamente el producto interno bruto o los salarios de los trabajadores sin considerar si

estos aumentos realmente tienen un impacto en la calidad de la vida de la gente o de los ciudadanos? A continuación, en el apartado final del trabajo cerramos con el debate sobre el desarrollo sostenido por Stiglitz.

El “pastel” de la economía: ¿debe crecer y luego se reparte o hay que repartirlo para que crezca? O ¿cuáles son las mejores estrategias de desarrollo?

La agenda de investigación abierta en los años setenta por Akerlof, centrada en el análisis crítico del instrumental del equilibrio general alcanza visibilidad y dimensiones políticas a través de las polémicas sostenidas por Stiglitz como asesor de Bill Clinton y desde su puesto en el Banco Mundial, así como por los trabajos de Akerlof, Yellen, Spence, Stiglitz (y otros más), al aportar para “la caja” de herramientas de la ciencia económica actual, instrumentos capaces de responder con estrategias de desarrollo cualitativo a las conclusiones “simplistas” de la política económica neoliberal.

Siendo el llamado “Consenso de Washington” la receta práctica de los principios de la eficiencia del mercado con las indicaciones sobre la medicina que era necesario tomar para superar la crisis y alcanzar el grado de país desarrollado, era de esperar que gran parte de la polémica más conocida, de las sostenidas por Stiglitz, contra el instrumental neoclásico fuera precisamente la crítica a este programa de desarrollo para América Latina.

En los años ochenta, los gobiernos e instituciones confiando en que el mercado los conduciría, a largo plazo, al equilibrio social y económico adoptaron, la propuesta del modelo idealizado de equilibrio competitivo.

El Consenso giró en torno de la liberación comercial, desregulación de los mercados financieros, privatización, ataque a la inflación y reducción de los déficits públicos. Sin embargo, el Consenso como un resultado del neoliberalismo dejó fuera otros elementos, precisamente, en función del instrumental neoclásico que fue usado para fundamentar su diseño e instrumentación.



La crítica de Stiglitz caracteriza el entrenamiento neoclásico como una práctica formadora de economistas que, como niños con una sola herramienta tan burda como un martillo, ven todo como un clavo. Siguiendo con esta analogía sugerida por Stiglitz podríamos decir que el Consenso-martillo vio al desarrollo como un clavo, al igual que al crédito, a los mercados financieros e incluso a los trabajadores.

Al revisar los resultados que arroja el Consenso, se puede considerar que, en algunos casos, alcanzó éxito al controlar algunas variables macroeconómicas: inflación, moneda, presupuesto, déficit comercial, dando estabilidad a la economía. Sin embargo desde el punto de vista del desarrollo el Consenso fue un fracaso.

En el caso de América Latina, Stiglitz señala que el eje del Consenso fue “la liberalización comercial, desregulación y privatización” de las economías, mientras que los políticos “ignoraron otros importantes ingredientes (entre ellos, la competencia), que son requisitos para hacer efectiva una economía de mercado y que son tan importantes como las recomendaciones estándar en afianzar un éxito económico de largo plazo”.

Una de las mayores críticas está dirigida a la política antinflacionaria. Para el Premio Nobel, no existe evidencia de que una moderada inflación (de hasta un 40% anual, específica), tenga un alto costo a la vez que “bajos niveles de inflación pueden mejorar los resultados económicos relativos más que lo que podría hacerlo una política de inflación cero”.

En cuanto al déficit fiscal, cada método tiene su contra: “el financiamiento interno aumenta la tasa de interés, el financiamiento externo puede ser imposible de sustentar y la creación de moneda puede causar inflación”, afirma Stiglitz.

Para Stiglitz, la mejor política económica para el desarrollo depende de otras variables, tales como el ciclo de la economía, las perspectivas hacia el futuro, los usos del gasto público, la situación del mercado financiero, los niveles de ahorro y de inversión internos”,

continúa. “Los déficit no son intrínsecamente malos o buenos, sino que dependen de los modos de invertir ese dinero”.

El quehacer con respecto al desarrollo requiere de algunos análisis más cualitativos, y en consecuencia más polémicos, su observación de las experiencias internacionales es que los países con economías exitosas tienen gobiernos implicados en una vasta serie de actividades: regulación de los mercados financieros, transferencia de tecnología, desarrollo de las instituciones, entre algunas de las actividades que estructuran una agenda de desarrollo sustentable.

Conclusión

La argumentación de Stiglitz, desarrollada a través de varios de sus trabajos se deriva de la observación de los resultados de diferentes experiencias mundiales de liberalización de los mercados, (desde mercados agrícolas en África, hasta la liberalización de los mercados financieros latinoamericanos) corroborando que el mercado ha funcionado como una herramienta teórica más bien burda para contestar preguntas sobre el porqué los mercados no trabajan eficientemente para la gente pobre ni para los países pobres.

Finalmente, su falta de aplicación en condiciones de pobreza no es la única restricción, ya que tal herramienta tampoco sirve, como intentamos mostrar en este trabajo, para acercarse a la realidad de los mercados financieros, que incluyen todo tipo de operaciones de crédito [Blinder y Stiglitz 1983] o de servicios de educación y salud, cuando son organizados como relaciones mercantiles libres.

Referencias bibliográficas

- Akerlof, George, A. [1970], “The market for lemons: quality uncertainty and the market mechanism”, *Quarterly Journal of Economics*, agosto.
- Banco Mundial [1998], *La Larga Marcha*. Una Agenda de Reformas para la próxima década en América



- Latina y el Caribe. Estudios del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, Banco Mundial.
- Blinder, Alan y Joseph Stiglitz [1983], “Money, Credit Constraints and Economic Activity,” *American Economic Review*, mayo.
 - Greenwald, Bruce y Stiglitz [1988], “Examining alternative macroeconomic theories”, *Brookings Papers on Economic Activity*.
 - Jaffee, Dwight y Thomas Russell, [1976], “Imperfect Information, Uncertainty, and Credit Rationing,” *Quarterly Journal of Economics*, noviembre.
 - Rodríguez, Teresa, “El crédito en México en los años 90: de una mala selección de las inversiones al racionamiento del crédito bancario”, próxima publicación en *Revista Comercio Exterior*, México.
 - Rothschild y Stiglitz [1976], “Equilibrium in Competitive Insurance Markets: An Essay on the Economics of Imperfect Information”, *Quarterly Journal of Economics*, noviembre.
 - Spence, A. Michael [1973], “Job market signaling”, *Quarterly Journal of Economics*, Harvard University Press.
 - _____ [1974], “Market Signaling”, Harvard University Press.
 - Stiglitz, Joseph [1993], The role of state in financial markets, en Annual Conference on Developments Economics, World Bank.
 - Stiglitz, Joseph y Andrew Weiss [1981], “Credit rationing in markets with imperfect information”, *American Economic Review*.